

Autor: Beatriz Mattiangeli – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Título: Experiencias en psicoanálisis

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

Una joven analizante, con quien la propuesta de análisis se sostiene en tanto la analista acepte un *-sólo por hoy-* se pregunta después de apenas 4 o 5 primeras sesiones de diván, en verdad, *¿qué me llevo?, hasta ahora no veo cambios, soy 'resultadista'.*

Por un lado es difícil responder *qué se lleva*, en tanto lo que ocurre en cada sesión no es anticipable ni mensurable en términos cronológicos, son los tiempos de lo inconsciente, ni hablar de qué está dispuesta a dejar fluir en su aceptación de la asociación libre, que como sabemos por *experiencia*, no es ni tan fácil ni tan libre, en tanto es también la experiencia de lo imposible de decir.

Cada quien no puede menos que narrarse, es "la imprescindible vigencia de una 'razón narrativa'." (1) Por la marca y pasión del significante estamos condenados a hablar y vérmolas con el impacto del lenguaje que nos antecede, serán los anhelos, expectativas y deseos, presentes mucho antes de cada nacimiento, los que signen la vida del futuro sujeto, naciente a la dimensión del lenguaje.

Si la realidad nos adormece, lo Real nos despierta, y sabemos que puede irrumpir en cualquier momento, sea como figuras del trauma, bajo la forma de la angustia o como efectos de lo siniestro. El sujeto podrá vérselas con lo Real de otro modo, dirigiéndose a un analista, asumiendo su relación con lo inconsciente, e iniciando la posibilidad de abordarlo vía lo Simbólico. Camino del análisis: dar cuenta de lo Real posible de ser abordado y bordado por lo Simbólico.

Pasar por la experiencia, la del artificio analítico, es intransferible, no por eso inefable, en tanto sabemos por experiencia, por *haber hecho la experiencia* -como decía- lo que se pone en juego en el diván. Diván que necesariamente transitamos antes de proponernos dirigir una cura o varias curas, acorde a lo que hayamos logrado como posibilidad de sostener variadas y multipintas transferencias.

L'a n'a lyse (allí no hay *lisis* –rotura-) homofónico de *l'analyse* (el análisis)

Mas si el análisis es algo, es algo que concierne a la castración.

Decimos que no es inefable porque nombramos como *praxis*, término gramsciano, vinculado al *decir* y al *hacer*, nuestro trabajo de sostener una clínica de la que podamos dar cuenta teóricamente, y con otros; en el mejor de los casos en un trabajo institucional, que limite y ensanche al mismo tiempo la acotada y parcial visión que podría darnos el aislamiento del consultorio. El peso de nuestra infatuación, certeza, o desconcierto, recaería de otro modo sobre nuestros propios analizantes.

Ahora bien, a qué llamar *experiencia* en o del psicoanálisis?

Es innegable que a más de 100 años del descubrimiento freudiano se acumula también, de otro modo, una experiencia que redunda para nosotros en la vitalidad de una doctrina que *se sostiene*.

“El hablante es un hablado. Es lo que quería indicar en el Seminario de este año. ¡Se dan cuenta! Estoy en este yo querría, y esto dura veinte años!”

‘Me gustaría este año, se dice Lacan, orden de deseo indestructible y convicción al mismo tiempo de que tampoco puede decirse todo. (2)

Esto es, que puede ser sometida a revisiones, revisitas, recorridos, nuevos aportes que suponen un avance doctrinario –por otra parte es esta nuestra responsabilidad y deuda con los maestros, para que el psicoanálisis prosiga- sin poner en crisis su andamiaje fundamental. Es decir tanto los pilares que Lacan concretiza en los conceptos-fundamentos (*Grundbegriff*) inconsciente, pulsión, repetición y transferencia, como los *presupuestos* básicos sobre los que se hace posible su práctica, la condición del lenguaje como previa a la de lo inconsciente, la certidumbre de que el análisis es una *‘experiencia de palabra’* (3) en la que ésta es medio y *fundamento*.

J. Kristeva piensa que Lacan aplicó a Freud *“todo el rigor que extrajo de la filosofía y la lingüística de los años ‘60”* afirmando que *‘este rigor lacaniano es con toda certeza una novedad’* (4) y que sin embargo, al mismo tiempo lo inconsciente ordenado como una gramática, o como una retórica, es una posición freudiana, ya en la vía de *‘lo inconsciente estructurado como un lenguaje’*. Sabemos de un largo viaje de lo inconsciente a *Unbewusste*, a *l’une bevue*. Lo que estaba, lo novador, lo

que se lee de otro modo y muestra otras derivas, lo que no pudo ser desarrollado y sólo apenas esbozado por el maestro en orden a su propia caducidad biológica.

Por otra parte si desde una lógica, es posible afirmar que lo inconsciente en el análisis se ordena en discurso, también importa una lógica que al decir de Edgardo Feinsilber *'haga válida la pregunta por aquello que constituye lo inconsciente antes de ordenarse en el discurso.'* (5) esto roza la cuestión de las distintas lógicas en juego en el análisis.

Estamos así en el terreno de lo Real imposible, imposible de decir por el dicho, que al mismo tiempo pueda ser tocado, bordeado, apenas avistado por puntas, y que sólo una clínica declinada en los tres registros lacanianos hace posible.

El sujeto que nos ocupa, es el *parlettre*, ser hablante, también ser *hablado*, ese que un significante representa para otro significante, el que resulta como producto de la acción del significante sobre el cuerpo, que cree tener un cuerpo, que es por otra parte su posible consistencia.

[...] que el sueño, sea un jeroglífico, [(rebús)] como dice Freud, naturalmente no es lo que me hará desistir ni siquiera por un instante de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Sólo que es un lenguaje en medio del cual apareció su escrito [...] (6)

Hablamos, si es posible decirlo así, del *'animal parasitado por lo Simbólico'* (7) *aparatado*, si se pudiera hablar de un aparato de lenguaje, por el hecho de hablar del individuo en el sentido biológico o de un sujeto de la comprensión, al modo de la apelación a una racionalidad o hermenéutica.

Hay un hecho incontrastable y es que contamos con un cuerpo resultado de ese cruce entre las palabras y aquella nuestra supuesta condición apenas biológica o animal coartada para siempre. *'En el encuentro de las palabras con el cuerpo algo se perfila'*, nos decía Lacan (8)

Es este el cuerpo que se conmueve con la intervención analítica. De allí la eficacia de un psicoanálisis, porque opera con las palabras, y sobre un tejido de palabras (*mots*) que dieron lugar al síntoma y sus variantes.

"El síntoma es la manera en la que cada uno goza de lo inconsciente en tanto que lo inconsciente lo determina" (9)

El análisis es una práctica 'de *vanguardia*' (10) Vanguardia: "Lugares donde comienzan las obras de construcción de un puente o de una presa en las orillas de un río" Falta saber sin duda, a qué llamaríamos la otra orilla.

Esto supone confrontarse con los límites de lo imposible de decir, experiencia de la castración, de lo que no hay palabras para nombrar. Hay una inadecuación para los neuróticos entre lo que se dice y lo que se hace, un obstáculo en el hacer por inhibiciones síntomas y angustias que son las que vemos desplegarse en un análisis.

No buscamos violentar al síntoma procurando su extinción, sino que apuntamos al trabajo con la lengua, *la lengua* en tanto saber de lo inconsciente para *brissetearla*, quebrarla, resquebrajarla, ahondar en los pliegues de los sentidos convencionales, de ahí la referencia al barroco en *Encore*, a escuchar otra cosa que el sentido, merced al trabajo con la letra. Acceso al saber del goce. Verdad de lo pulsional apalabrando el cuerpo.

No sabemos del significante que nos representa, pero en tanto neuróticos creemos poder encontrarlo y sustraernos a la angustia de la vida y la muerte, en franco rechazo a la castración simbólica.

En el siglo XIX las curas balsámicas de aguas termales de retiro de aislamiento de reposo, no daban el tono de lo que las histéricas le hicieron reflexionar a Freud como camino posible a la intelección de su padecimiento psíquico. Si bien agregamos humorísticamente, con las palabras de Lacan, que recomendar analizarse no es como recomendar 'tomar una ducha'. (11)

Decimos con el aforismo lacaniano que no hay elección sexual- hay relación al falo/ significación del falo y sexuación regulada por la función fálica. Es el camino de la declaración de sexo, de declararse de un sexo en relación a otro, y esto a partir de las marcas que el lenguaje nos deja en tanto que hablados y sujetos.

La cura psicoanalítica, que si llega es 'por añadidura', no busca potenciar la autoestima, adaptaciones saludables, o el restablecimiento de un equilibrio, es la vivencia subjetiva del pasar por una experiencia que procura, en el trabajo con y por la palabras -decimos que el análisis es una 'práctica del decir- poder *decir de otro modo*, a generar otro *lazo*, a 'saber-hacer' con lo que dio lugar al síntoma.

Es para cada quien, otra manera de relacionarse con su prójimo que no lo lleve a encontrar en cada quien un ideal inalcanzable o siempre un rival narcísico en el terreno del 'narcismo de las pequeñas diferencias' es otro lazo social, que con un último Lacan ubicamos como identificación al *sinthoma*.

Citas bibliográficas:

- (1) Harari, R., *La significación del falo*, BS.As, Ed. Lumen, 2007, Pág. 53.
- (2) Lacan, J., *Seminario 18*, clase del 10-3-71.
- (3) Lacan, J., *Seminario 9*, 15-11-61.
- (4) Kristeva, J., de su curso *Sentido y sinsentido de la rebeldía* (1994)
- (5) Feinsilber, E., *La soledad. Novaciones en el psicoanálisis*, Letra Viva, Bs.As, 2009, pág. 126.
- (6) Lacan, J., *Seminario 18*, clase del 10-3-71
- (7) Lacan, J., *Seminario RSI*, clase del 11.3.75
- (8) Lacan, J., *Conferencia de Ginebra*
- (9) Lacan, J., *Seminario RSI*, 11.3.75
- (10) Revista *lalengua* (Editorial) año 5, Nº10, marzo 2009.
- (11) *Lituraterre*